

monumento, mientras cacique, guerreros y pueblo yacían embrutecidos por la orgía, lanzó el *Agay quandola* (1) *üü*, expresivo de la ruina del Imperio, la extinción de su raza y la muerte de sus creencias.

JOSÉ MIGUEL ROSALES

GALERIA DE HIJOS DEL COLEGIO

Ezequiel Uricoechea (2)

En el año de 1904 fuimos encargados por el Sr. Ministro de Instrucción Pública para poner en orden, estudiar y clasificar los ejemplares de minerales y rocas que constituía la colección particular del Dr. EZEQUIEL URICOECHEA, y que, desde la partida de este sabio naturalista para Europa, estaban almacenados en uno de los salones bajos del Palacio Arzobispal. Estos ejemplares, junto con la biblioteca científica de la misma procedencia, habían sido regalados por la familia Uricoechea Rovira al Ministerio, con destino á la Instrucción Pública.

Desde luego se comprende que por curiosas y bien caracterizadas que fueran las muestras de la colección, de nada servían y no se llenaba el noble objeto que se propuso la familia Uricoechea Rovira, si no se ordenaban metódicamente con arreglo á alguna de las clasificaciones aceptadas por la ciencia y si no se practicaba la determinación de los ejemplares que estuvieran sin rótulo ó que lo tuvieran cambiado. Estas, sin duda, fueron las razones que obraron en el ánimo del Sr. Ministro para poner la colección bajo nuestro cuidado y para encargarnos de su estudio y clasificación.

Cuando recibimos tan valioso muestrario, se hallaba en el más lamentable estado: por espacio de muchos años

(1) *¡Ay, gran dolor!* en lenguaje chibcha.

(2) Este escrito es el prólogo á un libro que publicará en breve el Sr. Lleras con el título de *Restauración de la colección Uricoechea*.

había sufrido la acción destructora de la humedad, de modo que la mayor parte de los rótulos habían sido completamente destruidos y otros estaban ilegibles; muchas de las muestras se habían alterado y probablemente se habían perdido algunas, porque había rótulos que no correspondían á ninguno de los ejemplares existentes, en fin, todo estaba en la mayor confusión.

Creímos prudente hacer constar el estado de la colección antes de principiar nuestra tarea, y con tal fin la hicimos ver de los Sres. Luis María Herrera Restrepo, Francisco Montoya, Luis J. Uricoechea y Juan Uricoechea, y en seguida pusimos manos á la obra con todo el ardor de que éramos capaces, y con el cariño y la veneración que nos inspiraba el restablecimiento de una colección en cuyo estudio se había ocupado uno de los hombres más eminentes del país y en la cual había muestras recogidas por él mismo en sus numerosos viajes científicos.

En los cinco años que van transcurridos hemos logrado determinar las muestras que carecían de rótulo, que eran en su mayor parte ejemplares mineralógicos, y verificar las determinaciones de las que tenían algún rótulo ó indicación de la localidad, para subsanar los errores provenientes del cambio de rótulos, como ocurría con muchos ejemplares geológicos.

Si hemos salido airoso en nuestro empeño, no toca á nosotros calificarlo: esta colección ocupará algún día un puesto de honor en algún establecimiento docente, y es allí en donde, con más tiempo y mejores elementos, se ha de hacer la revisión de nuestro trabajo y se han de corregir los errores que por inadvertencia ó falta de conocimientos hayamos cometido. Además, de acuerdo con los deseos del Sr. Ministro, la colección está hoy en manos de la Sociedad de Naturalistas, y es muy probable que los socios hagan sobre estas muestras interesantes investigaciones.

Como muchos de los ejemplares de rocas tenían rótulo con un número de orden, había manera de coleccionar cuál era

la clasificación adoptada al formar la colección, y resolvimos respetar el sistema según el cual se arreglaron primitivamente las muestras, y que, según todas las probabilidades, era el siguiente:

I. Rocas masivas ó no estratificadas en orden de consolidación.

II. Esquistos cristalinos y otras rocas metamórficas.

III. Rocas sedimentarias en orden de sucesión geológica.

La mayor parte de los ejemplares mineralógicos carecían de rótulos, y los que lo tenían no llevaban número ni indicación que diera luz sobre la clasificación adoptada. En vista de esta dificultad resolvimos atenernos á la clasificación que nos es familiar, y conforme á la cual hemos arreglado los minerales de Colombia. Esta clasificación, basada en los principios taxonómicos de Werner, respetados por Haüy, Dufrenoy, Leymerie, etc., comprende los siguientes grupos:

I. Minerales alcalinos.

II. Minerales terrosos.

III. Gemas.

IV. Minerales litordes.

V. Mineralizadores.

VI. Minerales metálicos.

VII. Minerales de origen orgánico.

En cuanto á la nomenclatura, nos hemos propuesto respetar la adoptada para las rocas y que hace juego con las subdivisiones de la clasificación. Para los minerales sí hemos adoptado los nombres unívocos modernos, porque los que figuraban en los pocos rótulos que se conservaban eran nombres químicos, como *cal sulfatada*, *plata sulfurada*, etc.; ó denominaciones muy anticuadas, como *ferrolizo*, *manganolizo*, *casiterio*, *borolizo*, etc., ó bien palabras completamente alemanas, como *Bittersalz*, *Grünerde*, *Kupferlasur*, *Molybdänglanz*, etc. En todo caso lo esencial es que, aceptada una clasificación, no importa cuál, el arre-

glo de las muestras se ajuste al espíritu de ella y que la determinación de los ejemplares se haya hecho concienzudamente; lo de la nomenclatura es punto secundario.

Para nosotros, el arreglo de esta colección constituye la más importante etapa en nuestra carrera científica: tuvimos ocasión de ejercitarnos en la determinación de especies minerales, rectificámos conceptos erróneos, y sobre todo, al admirar la labor del Dr. URICOECHEA, hemos podido apreciar hasta dónde puede llegar un hombre que dedica sus energías al cultivo de las ciencias y al engrandecimiento de su patria.

Es justo, pues, que, antes de dar á conocer el catálogo del muestrario motivo de nuestro estudio, digamos algunas palabras relativas al ilustre naturalista que rasgó el Velo de Maya para sorprender á la juventud estudiosa con las bellezas del Reino Mineral.

Nació EZEQUIEL URICOECHEA en Bogotá el 1.º de Abril de 1834. Fueron sus padres D. José María Uricoechea y D.ª Mariana Rodríguez y Moreno.

D. José María, estando muy joven, tomó parte en el movimiento de la Independencia, y llegó á ser ascendido á Coronel en el sitio de Maracaibo. Era hijo de D. Juan Antonio, primer individuo de este apellido que vino al Virreinato á fines del siglo XVIII. La historia y genealogía de su linaje, escritas por D. Julián Joseph Brochero, Rey de Armas de Carlos IV, se conserva aún en poder de sus descendientes.

Doña Mariana Rodríguez y Moreno era hija del venerable patriarca D. Fernando Rodríguez, Regidor perpetuo y muchas veces Alcalde de Santafé. Este fue uno de los tres individuos á quienes el Rey Fernando VII ofreció un título de Grande de España: D. Fernando hizo en esta ocasión lo mismo que su conuñado D. Pantaleón Gutiérrez, es decir, no aceptó aquella merced. Descendía D. Fernando en línea recta del conquistador Gaspar Rodríguez que, ya por los años de 1500, era dueño de la dehesa de Canoas

que se ha conservado en poder de los descendientes del dicho D. Fernando hasta mediados del siglo XIX. Entre sus ascendientes contaba D. EZEQUIEL á los más preclaros varones de la época colonial, como el Fiscal D. Francisco Antonio Moreno y Escandón, *el criollo más célebre de su tiempo*, fundador de nuestra Biblioteca Nacional y creador ó reformador del Hospicio. Dicho D. Francisco murió como Regente de Chile y está sepultado en la Catedral de Santiago.

Otro de los ascendientes de D. EZEQUIEL fue el Oidor Peñalver, y en su árbol genealógico figuran los apellidos más ilustres de aquel tiempo, como Sotomayor, Isabella, etc.

Con tan noble sangre en sus venas; con tan sagradas tradiciones de familia que respetar y educado en un medio favorable al desarrollo de lo más elevado que el hombre tiene, fácil era predecir un porvenir brillante al hijo de D. José María.

Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, y á la edad de trece años fue enviado por su hermano D. Sabas á los Estados Unidos. Continuó sus estudios en la célebre Universidad de Yale (Connecticut), y obtuvo allí el año de 1851 el título de Doctor en Medicina. Apasionado por la parte científica de su profesión, principalmente por las Ciencias Naturales, á las que rindió culto durante toda su vida, pasó á Alemania y se inscribió en la Universidad de Gotinga, una de las más afamadas de aquel país.

Educándose en Europa, y no comoquiera en Europa, sino en Alemania, se habituó á mirar el estudio como cosa seria, como cosa que merece entera atención y que puede contribuir, mejor que cualquiera otra, á llenar la vida de un modo loable y digno y al mismo tiempo agradable.

En aquella Universidad hizo un detenido estudio de las materias sobre las cuales había de escribir más tarde, y tanto en Europa, antes de volver á su patria, como después de su regreso á ésta, continuó haciendo los mismos estudios.

Tan sobresaliente fue su tesis para optar el grado de Doctor y tan encomiástico el informe rendido por los Profesores de la Universidad, que el Barón de Humboldt, fundador de la Universidad de Berlín y entonces Rector de ella (1854), lo llamó para que se encargara de una cátedra de Química. Deseoso de regresar á su patria, no quiso aceptar aquella propuesta. El Barón de Humboldt sentía un vivo interés por el joven URICOECHEA; había conocido en 1802 á sus padres y á sus abuelos en la hacienda de *Canoas*, patrimonio de su familia desde la época colonial, y había seguido paso á paso todas las vicisitudes de su carrera científica.

Antes de regresar al país se dedicó por espacio de tres años á viajar por los principales centros científicos europeos y á visitar las más célebres Universidades. En 1856 acompañó al Director del Observatorio de Bruselas, Sr. van der Maelen, al cual le ligaron las más estrechas relaciones en el curso de su vida.

En 1857 regresó á su patria. El Dr. Mariano Ospina, en su calidad de Patrono y con beneplácito del Rector y Consiliarios, lo llamó á regentar la cátedra de Química y Mineralogía en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, cargo que desempeñó hasta 1867. Esta fue la época más apacible de su vida y la que recordaba siempre con mayor placer.

Se apasionó por la enseñanza y consagró todas sus energías á transmitir sus conocimientos; infundió á sus discípulos el entusiasmo por las ciencias, y logró hacer de ellos verdaderos naturalistas que más tarde dieron lustre á la ciencia nacional y al propio tiempo hicieron honor al maestro.

En 18 de Octubre de 1859, siendo ya catedrático del Colegio del Rosario, solicitó de la Consiliatura el honor de una beca de colegial.

Se verificó la información con todos los requisitos exigidos por las Constituciones del Fundador; le fue acordada la beca á URICOECHEA, y tomó posesión de ella con el

ceremonial acostumbrado. Tanto estimaba él su carácter de colegial del Rosario que, cuando el Colegio, como débil prueba de su gratitud, quiso colocar en su galería de hijos ilustres, el retrato al óleo, de cuerpo entero y tamaño natural, de su ilustre catedrático, el Sr. URICOECHEA se hizo copiar con hoga, beca y bonete (1).

Por aquella época era una novedad científica la combustión del diamante en una atmósfera de oxígeno; explicando á sus discípulos este curioso fenómeno se entusiasmó de un modo tal, que desmontó el diamante del anillo que usaba y lo quemó en la campana llena de oxígeno con la misma indiferencia con que hubiera encendido una cerilla.

Repitió los experimentos de Boussingault sobre la composición del aire; realizó interesantes estudios analíticos sobre los minerales del país y sobre otros productos naturales; determinó con toda exactitud la composición de la otoba y descubrió el cuerpo denominado *otobil*; publicó una serie de observaciones meteorológicas muy exactas y minuciosas; en suma, dejó una huella imperecedera de su paso por el claustro del Colegio de Nuestra Señora del Rosario.

En 1867 lo nombró el General Mosquera Director de Instrucción Pública, pero desengañado con los sucesos políticos que entonces se verificaron y los constantes vaivenes de nuestra vida nacional, regresó á Europa, para no volver, á principios del año de 1868.

Este segundo viaje al Antiguo Mundo no fue tan alegre como el primero.

Ardiente partidario del General Mosquera, no pudo conformarse con el golpe del 23 de Mayo; á su juicio, el país tomaba por un sendero peligroso y no quería presenciar las

(1) Nosotros conocimos ese retrato en el Colegio, antes de 1885. Cuando el actual Rector se posesionó de su cargo, el retrato había desaparecido. Cárguese al debe del *santo derecho de insurrección*—Nota de la Redacción.

fatales consecuencias de la política de entonces; profundamente decepcionado dictó su última conferencia y se despidió de sus discípulos con las lágrimas en los ojos y la amargura en el corazón.

Durante los diez años de su permanencia en Colombia vivió entregado á las labores científicas y literarias; fue un sabio en la verdadera acepción de la palabra, pero no se crea que de serlo diera ciertas señales exteriores de las que el vulgo juzga características de los que merecen el calificativo de tales. Jamás se pudo notar en URICOECHEA aire meditabundo, ni distracciones, ni ceño arrugado, ni el hábito que es tan común en los que tienen aficiones como las que á él lo dominaron, de hablar oportuna é importunamente, haciéndose oír de toda clase de personas, acerca de las materias que los traen preocupados.

Pocos bogotanos habrán dejado de tener noticia de *El Mosaico*, grupo de individuos aficionados á las letras, que empezó á formarse en 1858 y que subsistió bastantes años.

El Mosaico no tenía reglamento, ni Presidente, ni Secretario, ni Tesorero, ni había lista de miembros, ni local fijo para las sesiones. Sus socios no tenían obligación ninguna; el objeto de las sesiones era tomar chocolate y departir amigablemente. Las letras, á las cuales tenían afición los miembros de El Mosaico, eran las más amenas y ligeras; si á algún miembro se le ocurría llevar y leer en alguna sesión un trabajo serio ó pronunciar un largo razonamiento político, filológico ó literario, se veía pronto aislado y condenado á formar por sí mismo todo su auditorio.

Entre los miembros de esta curiosa corporación había varios que, en calidad de particulares ó en otras calidades, eran hombres graves, científicos y hasta profundos: Fallon era ó iba á ser inventor de una máquina de trillar, autor de *La Luna*, matemático y filólogo; Vergara y Vergara había escrito la *Historia de la Literatura en Nueva Granada* y redactaba periódicos serios; Quijano Otero era

autor de un estudio sobre límites é historiador distinguidísimo; Ricardo Carrasquilla, institutor y moralista insigne; Marroquín había ya publicado un tratado de Ortografía y otros textos muy notables; Camacho Roldán, Samper, Galindo, etc., habían escrito bibliotecas enteras, pronunciado estupendos discursos y discurrendo sobre asuntos encumbradísimos; pero como miembros de El Mosaico no podían dejar de ser frívolos y locuaces. Ahora bien, URICOECHEA, sin ser miembro *de número*, que diríamos, pertenecía al gremio, merced á sus íntimas y gratas relaciones con los que lo constituían, y cuando asistía á alguna de las sesiones, sabía alternar con los demás, con tanta llaneza, familiaridad y agradables maneras, como si en su vida no se hubiera ocupado más que en frívolos entretenimientos.

Fundó por aquellos tiempos la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, cuyo órgano de publicación era la revista titulada *Contribución de Colombia á las Ciencias y á las Artes*. A consecuencia de la guerra de 1860, hubo de disolverse este centro de propaganda científica, que contaba ya con el aprecio de los similares que existen en los países civilizados.

Más tarde sus discípulos reorganizaron esta Corporación con el nombre de *Sociedad de Naturalistas Colombianos*.

Hizo varios viajes al interior del país con el fin de estudiar los idiomas de las tribus salvajes y de recoger ejemplares para sus colecciones; uno de los más importantes fue el que hizo á la Sierra Tairona y á la Península Goajira.

Su primera obra *Antigüedades Neogranadinas* fue publicada en Berlín en 1854. Para llevar á cabo este estudio, uno de los primeros y más completos sobre la Arqueología Nacional, tuvo que vencer no pocas dificultades, entre otras, la falta de elementos, como se colige por las siguientes líneas del prólogo:

“Llevado, años há, por el amor patrio y el deseo de conservar las obras de sus primeros moradores, dibujé unos

tunjos de oro que tenía nuestro Cónsul en Nueva York, el Sr. Gregorio Domínguez. Como no teníamos entonces ni él ni yo noticia mayor de dichas obras de los antiguos neogranadinos, me contenté sólo con tener los dibujos, sin poder hacer más. Luégo he recibido yo algunos otros y al fin los suficientes para hacer una lámina completa. En el curso de mi lectura he ido llegando á encontrar varias noticias, un resumen de las cuales se encuentra en las páginas siguientes, con lo poco que yo he podido añadir.

“En ninguna ocasión más propicia puedo llamar la atención de mis compatriotas y de los extranjeros que visitan nuestro país, á los restos de nuestras antigüedades, que en la presente. Algunos años há tuve la desgracia de presenciar el ningún aprecio en que se tienen las obras de los antiguos neogranadinos. Una plancha ó patena de oro, de las que usaban los caciques, la *chaguala* de los cronistas, muy bellamente trabajada, tuve apenas tiempo de ver y de admirar pocos minutos antes de ser derretida, sin haberse tomado siquiera un dibujo.

“Nuestros compatriotas, que con tanto despego se deshacen de estas reliquias, que una vez destruídas es imposible reproducir, sin haber tomado un diseño ó dibujo ó haber hecho algo por su conservación, contribuyen pasivamente á esta destrucción, pues sin duda van estas antigüedades á manos que no las aprecian sino por el metal de que están hechas y que sin remordimiento pronto entregan al crisol.”

En 1860 publicó la *Mapoteca Colombiana*, obra de benedictinos, que comprende la más completa colección hecha hasta entonces de todos los títulos de los mapas, planos, vistas, etc., relativos á la América española. Esta obra, dedicada por su autor al Profesor Felipe van der Maelen y á su hermano D. Sabas Uricoechea, es un verdadero monumento. La historia de este libro ha sido hecha por el mismo Dr. URICOECHA, en las siguientes líneas que nos permitimos reproducir:

“En el año de 1855, deseoso de prepararme para el estudio de la Geografía de mi patria, tuve el honor de recibir la instrucción que deseaba, del ilustre Director del Observatorio Astronómico de Bruselas, M. Quetelet, durante los meses que permanecí á su lado, en el mismo observatorio.

“Involuntariamente fui acumulando materiales para la Geografía de casi todo el Continente de Colón, anotando los títulos de aquellos documentos que no me era posible conseguir; notas hechas para guiarme en mis estudios y que jamás pensé publicar.

“Pronto hallé que el catálogo crecía más de lo que al principio podía yo figurarme, y conociendo por experiencia, la utilidad de un libro que hiciera para la Geografía de América, el mismo bien que las Bibliotecas de Ternaux-Compans y de Rich para la bibliografía, me resolví á hacer la publicación. Desde entonces comencé á recorrer los primeros Institutos Geográficos de Europa, y por fortuna principié por el del Sr. van der Maelen, geógrafo tan ilustrado como bondadoso y á quien le debo mil consejos.

“Agotados los materiales en el Norte, fui á España, y de regreso á París á mediados de 1856, creí casi concluído mi trabajo. El estado incierto de la guerra en Oriente, me obligó á diferir la publicación; después pensé hacerla en mi patria.... ¡Vana esperanza! •

“De entonces á acá mil y mil cambios llamaron mi atención á diversas ocupaciones.

“Sepultado en el centro de los Andes, sin eco mi voz, sin estímulo á mi alrededor, había abandonado la idea de hacer publicación alguna. Mi amigo, el Sr. Trübner, sacó del olvido mi pobre manuscrito, venciendo al fin, con sus instancias, mi desaliento.”

Durante su permanencia en Bogotá acumuló documentos importantes para los diversos libros publicados luégo en París y que forman su importantísima *Colección lingüís-*

tica americana. Citaremos de ella la *Gramática Chibcha* y la *Gramática Goajira*, escrita ésta última en asocio del Obispo Celedón.

En 1872 publicó en Madrid su *Tratado fonético de la lengua castellana*, que en sentir de los inteligentes en la materia es de todas sus obras la de más trascendencia, por el cúmulo de ideas enteramente nuevas entonces y por los amplios senderos que abría á las investigaciones filológicas.

Muchas de sus obras, escritas por este tiempo, quedaron inéditas, entre ellas algunas de grande importancia como su *Viaje al Meta*, un *Diccionario de Ciencias Naturales*, un *Tratado de Meteorología*, un *Curso de Gramática Árabe* y varios escritos de carácter literario.

En 1878 organizó el Gobierno belga un concurso entre los más célebres orientistas para la cátedra de Árabe en la Universidad de Bruselas. Tuvo EZEQUIEL URICOECHEA el insigne honor de ser llamado por el Rey á regentarla. Publicó entonces su *Gramática Árabe de Gaspari*, que sirve hoy de texto, para la enseñanza del árabe en las principales Universidades de los países donde se habla francés.

Durante las vacaciones del año de 1880, en momentos en que se proponía internarse al desierto, para estudiar algunos dialectos árabes, le sorprendió en Damasco una enfermedad que los médicos en vano pretendieron dominar enviándole á la región más fresca del Monte Líbano. Allí se agravó; lleváronle luego á Beyrouth, en donde expiró á la edad de cuarenta y seis años. El Gobierno belga costeó su entierro. No había ni hay en aquellas remotas tierras representante alguno de Colombia.

Con motivo de su muerte se publicaron importantes artículos necrológicos acerca de él en las principales revistas científicas de Europa, especialmente en la *Gaetengische Gelehrter Anzeigen*, editada en la Universidad de Göttingen, y en los más notables periódicos del mundo.

Esta clase de hombres son los que deben servir de modelo á la juventud colombiana, pues de ellos puede decirse lo que se dijo de Mutis: "Hizo honor á la Ciencia con sus escritos y á la Humanidad con sus virtudes."

RICARDO LLERAS CODAZZI

EN LA RIBERA

Vén, sigue de la mano
Al que te amó de niño;
Vén, y juntos lleguemos hasta el bosque
Que está en la margen del paterno río.

¡Oh, cuánto eres hermosa,
Mi amada, en este sitio!
Sólo por ti, y á reflejar tu frente,
Corriendo baja el Paraná tranquilo.

Para besar tu huella
Fue siempre tan sumiso,
Que, en viéndote llegar hasta la playa,
Manda sus olas sin hacer ruido.

Por eso, porque te ama,
Somos grandes amigos;
Luego, sabe decirte aquellas cosas
Que nunca brotan de los labios míos.

El año que tú faltas,
La flor de sus seibos,
Como cansada de esperar tus sienes,
Cuelga sus ramos de carmín marchitos.